

ENTREGA DE LOS PREMIOS CARISMA DISCURSO APERTURA DEL PRESIDENTE DE LA CONFER JESÚS DÍAZ SARRIEGO, OP

Buenas tardes a todos los que habéis venido a celebrar con nosotros la *III Edición de los Premios Carisma de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER)*. Un saludo entrañable para los galardonados, personas e instituciones, que con agradecimiento vais a recibir el Premio en la presente edición. También, un saludo agradecido, para todos los miembros del Jurado. Gracias por vuestra afectuosa implicación, por vuestras deliberaciones y buen hacer.

Se ha llamado a estos Premios, '*Carisma*'. '*Premios Carisma*', decimos. En una ocasión pregunté a un grupo de chavales en un barrio marginal de la ciudad de La Habana (Cuba) si sabían decirme lo que significaba la palabra '*carisma*'. Acompañaba a las religiosas dominicas que allí trabajan en la promoción social, humana y religiosa, de aquella buena gente. Intentaba decirles que aquellas religiosas tenían mucho carisma. Sorprendidos del sonido que tal vocablo les produjo cuando lo pronuncié, no sin cierta jocosidad, me respondieron: *¡qué palabrota, por no decir injuria, era esa!* Alguno, más avisado, se atrevió a añadir, que la palabra le llevaba mentalmente a una especie de '*energía magnética*' o incluso '*al embrujo*'; a lo que otro añadió: *«¡no me extraña! Creo que la usan los curas y las monjas en sus cosas»*.

Quizás a ustedes, más duchos en el dominio del lenguaje y más conocedores -por la experiencia de la vida que les respalda- las respuestas espontáneas de esos chavales les pueda parecer un dislate por su ignorancia o desconocimiento, como me lo pareció a mí en una primera reacción. Sin embargo, algo de verdad había en esas reacciones espontáneas y en su respuesta juvenil improvisada. Y, es que la palabra '*Carisma*' tiene algo de extraño y fuera de lo común.

Sabemos cómo los humanos somos capaces de '*inventar*' palabras y de recrearlas en los '*juegos del lenguaje*'; éste, el lenguaje, siempre tan original y creativo. ¡Pues bien! los griegos, en su comunicación verbal y escrita, buscaron la palabra '*carisma*' para decir o nombrar experiencias cotidianas de la vida. Aquellas que se representan cuando las personas somos capaces de '*agradarnos unos a otros en el trato interpersonal y social*', cuando somos capaces de hacernos '*favores desinteresados*' e incluso cuando tenemos el gesto de '*regalarnos cosas que son importantes para la vida*'. Es el '*regalo*' que nos acompaña en nuestro crecimiento personal y el que nos ayuda a construir mayor armonía social. Los griegos, cuando pronunciaban en su conversación la '*voz carisma*' quisieron recoger en ella *«lo que se ofrece a otros de forma desinteresada para su bien; un don que poseen las personas otorgado, en este caso, por los dioses dada su cosmovisión del mundo y del ser humano»*.



Es como si el bien que un ser humano logra hacer en su existencia no se agotara en los propios recursos y necesitase el aval de alguna fuerza superior para hacerlo permanente. Porque queremos que el bien y la bondad, 'la amistad social' de la que nos habla el Papa Francisco, sean permanentes.

Aquellos jóvenes adolescentes no habían oído hablar de la palabra 'carisma', pero sí sabían que aquellas religiosas a las que conocían porque las querían, eran afables con ellos, les hacían un bien a ellos y a sus familias. Eso sí lo sabían y así lo reconocían. No podían ignorar que aquellas mujeres les hacían 'favores desinteresados para su bien' y por pura gratuidad, sin esperar nada o muy poco a cambio.

Los premiados y las instituciones a las que representáis esta tarde, estáis aquí porque nos recordáis el bien que como personas hacéis en vuestro quehacer diario, por vuestra madurez, por vuestra profesionalidad y por vuestra promoción de los valores -que también son evangélicos- en aras de una sociedad más humana, más justa, más amistosa socialmente hablando. Vuestro trabajo ha de ser públicamente reconocido y agradecido.

El reconocimiento, el agradecimiento y el gesto de otorgar un premio son los resortes que tenemos para que no se adormezca el espíritu creativo del ser humano y para que la promoción del bien en favor de los demás no se detenga, se vuelva más permanente. Lo piden esos chavales de La Habana y tantos y tantos seres humanos necesitados de una presencia, de una palabra, de unos gestos, carismáticos.

¿Alguien puede negar que la formación del espíritu **-Premio Carisma de Formación y Espiritualidad-** no es una apuesta por tener en cuenta aquello que al ser humano le inquieta especialmente por dentro? No lo olvidemos, 'inhalamos el aire que nos viene del exterior para poder exhalarlo desde dentro hacia afuera'. Necesitamos formación y espiritualidad para respirar.

Qué decir de los anhelos de justicia y solidaridad entre los humanos **-Premio Carisma de Justicia y Solidaridad-** Aún queda tanta tarea carismática por hacer que no podemos ignorar lo ya conseguido en este ámbito de trabajo que nos humaniza a todos.

La Educación **-Premio Carisma de Educación-** sigue siendo una tarea pendiente y lo será mientras haya un ser humano que necesite desarrollar sus facultades intelectuales, morales, afectivas, creativas, etc.

El Premio Carisma de Misión y Cooperación pone en valor a aquellas personas e instituciones que van más allá de sí mismas, incluso de su entorno más próximo para llegar a otros que lejos o cerca están presentes en su mirada, en sus proyectos, en su cooperación.



Los jóvenes siempre son la apuesta del futuro. Toda sociedad procura su cuidado e integración a todos los niveles. El *Premio Carisma de la Pastoral Juvenil y Vocacional* es un 'canto' a los jóvenes porque no hay persona que se precie más que aquella que configura su vida conforme a su propia vocación, sea ésta cual sea.

Dicen los expertos que no hay buena salud sin alguien que nos cuide y procure nuestro bienestar físico y psíquico. La 'salud' y la de aquellos que la procuran en los demás merece ser premiada. **El Premio Carisma de Salud** es un premio a la Vida y a la calidad de la Vida. No hay nada más profundamente humano que esto.

Vivimos mejor cuando estamos bien comunicados entre personas, grupos sociales e instituciones. Comunicarse es tratarse, es saber tratarse. La buena relación comunicativa es vital en nuestros días. **El Premio Carisma de Comunicación** así nos lo refuerza.

Llevamos siglos haciendo esfuerzos para que el diálogo sereno entre la Fe y la Cultura sea una realidad. La Fe desarrolla Cultura y la Cultura siempre será un desafío estimulante para la Fe. **El Premio Carisma de Fe y Cultura** es un aliciente para ahondar en las raíces humanas y divinas de un Dios que, en la experiencia cristiana, se nos revela como amor.

En toda gala de Premios, como en los Premios Carisma, no pueden faltar 'el impacto' y el considerar aquellas circunstancias 'especiales' que puedan surgir por las sorpresas de la vida y del desarrollo de los acontecimientos. **El Premio Carisma de Impacto** pone de manifiesto que siempre hay alguien (persona o institución) que nos deja huella por los fines que persigue, por las dimensiones cualitativas y cuantitativas de sus proyectos. **El Premio de Carisma Especial** pone de manifiesto la singularidad, heroica muchas veces, de personas ante situaciones históricas determinadas por su urgencia o gravedad.

¡Muchas gracias!

Conferencia Española de Religiosos

C/ Núñez de Balboa, 115 bis • 28006 MADRID • 91 519 36 35 • secretaria.general@confer.es